



**Ángel de Estrada (hijo)**

**La góndola de María Antonieta**

El museo Marino  
del Louvre, abre camino  
al Ensueño que parte peregrino.

La rigidez inerte  
de la materia fuerte 5  
exhala en el mutismo doble muerte.

No cruzan las gaviotas  
ni dan agudas notas  
sobre el bauprés de las silentes flotas,

A los rudos alciones 10  
substituyen gorriones  
en las urnas con sol de los balcones.

Reemplaza los olajes  
y los vastos mirajes  
la opresión de los muros sin paisajes. 15

¡Oh! El dolor sin lamento,  
¡Oh! ¡El épico tormento,  
de la inacción mientras resopla el viento!

Evocan los navíos  
brillantes y sombríos, 20  
firmamentos, oceanos, puertos, ríos.

Cruzan naves cargadas,  
de riquezas soñadas,  
realidades de cuentos de las hadas.

Surgen naves de guerra 25  
que dieron a la tierra  
el ígneo espanto que la nube encierra;

Y con gloria y pesares  
Lepantos, Trafalgares,  
al torbellino de los hondos mares. 30

————— 380 —————

Orzan rudas fragatas  
de velas escarlatas  
cual sangrienta visión de sus piratas.

Van rítmicas cual odas  
a principescas bodas, 35  
piraguas coronadas de pagodas;

Ante áureos hipocampos  
que entro los remos blancos  
fueron en Grecia de galera bancos.

Viran las carabelas 40

que empujaron las velas  
a completar el mundo con sus telas.

Llegan caïques, coro  
que perturbó el tesoro  
de Stambul vista sobre el Cuerno de Oro. 45

Pasa el navío chino  
de las Flores, que fino  
lleva el Amor en seno alabastrino.

Las cufas de Basora  
de palmera sonora, 50  
son aves que al girar buscan la aurora:

auroras orientales  
en ríos de cristales  
cadentes de las cunas siderales.

La verdad, la leyenda, 55  
sobre las flotas, tienda  
construyen, cantan y el Amor su venda

se quita entre marinos  
acres soplos, salinos,  
y el combo hinchar de los flotantes linos; 60

porque gentil y altiva  
la góndola, cautiva  
con el espectro de la Reina viva.

El fulgurante lago  
de Versailles aciago, 65  
tiende sus aguas en imperio vago

De realidad que es sueño,  
y la mente beleño  
aspira en el esquife del ensueño.

Su bauprés es sirena 70  
dorada, con cadena  
de delfines; la popa cantilena

Escucha de Cupidos,  
que brindan conmovidos  
a la deidad sus pámpanos floridos. 75

Pasa errante la brisa  
llevando la sonrisa  
de Fronsac amorador de Cidalisa.

El soplo de fragancia  
toca con elegancia 80  
las armas esculpidas de su Francia.

Tiene frescor de fresa;  
¡ah! cómo suave besa  
sobre el fondo de pálida turquesa

la corona, el argento 85  
de las lises, y el cruento  
dragón que mata San Miguel contento

la sirena silente  
lleva en seno turgente  
el áureo sigilo de Escorpión ardiente; 90

y alzándose sobra ella  
luminosa descuella  
la Reina mártir, en la dicha bella.

En el rápido viaje  
su vaporoso traje 95  
es el alma risueña del paisaje.

La fugitiva estela  
del barco se constela;  
tender el arco de Cupido anhela.

La Gran Cruz de Versalles 100  
se alarga y finge calles  
de perspectivas a los griegos valles;

a las islas lejanas,  
adonde van lozanas  
las risueñas festivas caravanas; 105

y vibra vaporosa  
amante, azul y rosa,  
la visión de Watteau maravillosa.

————— 382 —————

¡Cantad a Citerea,  
su ritmo centellea 110  
y el mundo alado de las danzas crea!

La góndola entre flores  
convoca los Amores  
y es sonrisa de sol hecha colores.

Dominós de alegría 115  
le dan algarabía;  
su dicha acrece el esplendor del día.

Suenan los arlequines  
cual Anfión, sus violines  
y brincan encantados los delfines. 120

Sin ser de noche, trina  
filomela divina,  
al contemplar la Reina en Colombina,

A su lado fulgura,  
mortaja de blancura, 125  
Pierrot, espectro de belleza pura;

modulador de un canto  
donde se anuncia el llanto  
velo glorioso de inmortal quebranto.

¡Oh! Góndola vestida 130  
por la mente encendida  
símbolo augusto de la humana vida;

tras de llevar vibrante  
el poder fulgurante  
de una Francia exquisita y arrogante; 135

y derramar con gozo  
gracia, pensar radioso:  
¿No fuiste sombra y colosal sollozo?

¡Ah! Si en cierta quimera  
en Versalles, ligera 140  
del lago vuelves a tocar la esfera;

no darán los boscajes  
de los antiguos viajes  
abates, damas, caballeros, pajes;

————— 383 —————

pero la honda tristeza 145  
de tu frágil belleza,  
y la heroica visión de tu grandeza;

se equipará en la gira,  
mientras Amor suspira,  
con los ensueños que tu reina inspira! 150

París

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

